



TEATRO Ana Artajo

Llamadme Pou

MOBY DICK

Un texto de Juan Cavestany basado en la novela de Herman Melville

Dirección: Andrés Lima

Reparto: Josep María Pou, Jacob Torres, Oscar Kapoya

Escenografía y vestuario: Beatriz San Juan

Iluminación: Valentín Álvarez

Música original y espacio sonoro:

Jaume Manresa

Una producción de Focus

Duración 80 minutos.

Fecha 04/11/2018 **Lugar:** Teatro Gayarre

NO es la primera vez que Josep María Pou se enfrenta sobre el escenario a un texto de Melville, pero sí es la primera que lo hace de la mano de unos de los directores más relevantes del panorama teatral nacional: Andrés Lima. Estos dos titanes de las tablas consolidan su unión en torno a una adaptación de la novela *Moby Dick* que firma el dramaturgo Juan Cavestany.

Dice este último que la novela de Melville se le presentó casi por casualidad, y que de su lectura y relectura fue surgiéndole una ineludible necesidad de desentrañar su elixir, de adentrarse en esa naturaleza enigmática y filosófica que hace de ella una de las novelas más emblemáticas de la literatura norteamericana del siglo XIX.

La versión de Cavestany coloca sobre el escenario la esencia

de la historia del capitán Ahab, a quien erige como narrador de los hechos que suceden a bordo del *Pequod*, en un texto en el que un sinfín de bellos y enrevesados enunciados construye un universo de imágenes, pensamientos y obcecaciones que el espectador debe desenmarañar con la ayuda de su imaginación.

La tarea no es sencilla, ya que en algunos de sus pasajes el texto se vuelve complejo, y su desciframiento requiere una escucha muy activa y una indispensable voluntad de dejarse llevar por el mundo de Melville. Ambos son requisitos sin los cuales es fácil que la atención del espectador se tambalee. Afortunadamente, para lanzar algo de luz sobre esta oscuridad, el espectador cuenta con la ayuda de Josep María Pou, que corona su carrera con una soberbia interpretación.

Pou nos muestra un enajenado capitán que, envuelto en odio, relata su obsesiva búsqueda de la ballena blanca, haciendo que el público se asome con él al abismo de su locura.

Pero si hay algo de este montaje por lo que dejarse abrumar, es por su portentosa puesta en escena. Beatriz San Juan firma una escenografía que, junto con el diseño de iluminación de Valentín Álvarez, sin duda quedará para el recuerdo. La maravillosa recreación de la proa del



José María Pou en una imagen promocional de *Moby Dick*.

ballenero se complementa con un magistral juego con la luz. Esta se hace mar; con sus tormentas, su vaivén de olas y sus resplandores de ballenas que llenan el aire de destellos blancos. Las imágenes que se crean son de una hermosura cautivadora, especialmente en el encuentro con *Moby Dick*, en el que el juego con la gasa blanca y el aire de los ventiladores envuelve a Ahab y lo sumerge hasta las profundidades del océano: pura poesía visual.

Tal es el despliegue técnico que se realiza y tal el dominio de los distintos códigos del lengua-

je teatral, que no se entiende cómo a ello se le añade una video proyección que quita brillo al resto de propuesta, como si Lima no confiase en que los elementos teatrales fuesen suficientemente eficaces.

Cabe mencionar el acierto en la configuración de un espacio sonoro de atmósfera embravecida, con un uso de voces de coro que consigue poner los pelos de punta al espectador y elevar la caza de la ballena blanca a la categoría de hazaña épica.

Moby Dick es un montaje para dejarse llevar por la narración y deleitar a los sentidos.